

*Sobre una mesa de pintado pino,
melancólica luz lanza un quinqué
y un cuarto, ni lujoso ni mezquino,
a su reflejo pálido se vé.*

*Las doce dan en el reloj vecino
y el libro cierra que anhelante lee,
un viejo ya caduco y cuenta atento,
del cansado reloj el golpe lento.*

(Espronceda)